

## *Usted*

Hasta oírla en tus labios no sabía  
que la palabra usted significa eso  
que uno no quiere oír... y me apresuro,  
y salgo huyendo para no escucharla  
dispuesto a asesinar los años que te llevo.  
Mas tengo que volver. Soy un adicto  
enganchado a la droga de tus ojos  
resistiendo, sin dosis, de milagro.  
Y hago huelga y me freno para no llegar nunca  
a comprar cada día tu limosna  
para que con usted no me maltrates,  
aunque acabe como un preso sin celda  
condenado a vivir en el exilio  
esperando el indulto de tus besos.

Si tus ojos no fueran solamente  
ese abismo profundo que me atrae  
y al asomarme a ellos me dan vértigo.  
Si la palabra usted no me quemara tanto  
y tu alud de sonrisas arrasara mis dudas,  
seguramente aprendería a olvidarte  
para resucitar de las continuas muertes  
que con tanto respeto de usted me hace vivir.

## Destino

En la distancia apenas adivino  
cómo es tu rostro y cómo tu figura.  
El sabor de inventarte es la locura  
de vivir persiguiendo un desatino.

El peligro me atrae en tu camino  
donde tu joven selva es más oscura.  
Pero jamás serás una aventura  
si estos versos encuentran su destino.

Algún día tendrás en tu regazo  
un libro que te hará sentirte viva  
sin sospechar que tú fuiste el flechazo.

Mientras llega a esa hora decisiva  
a conocer mi soledad te emplazo  
para que me sugieras lo que escriba.

**Mariano Altemir** (Salas Altas, Huesca, 1933) reside en Madrid desde 1953. Ha sido intendente mercantil, pero su intensa dedicación profesional no impidió que ya en los años cincuenta destapase su faceta creativa publicando sus poemas en las más destacadas revistas de la época, como *Poesía española*. En 1969 publicó su libro *Búsqueda* en la colección Ágora de editorial Alfaguara. Durante esos años frecuentó el mundo literario madrileño y zaragozano. Tras un silencio editorial de muchos años, vuelve a las librerías con *El Arte de los Sueños*, Premio Paul Beckett de Poesía 2004 (Eds. Vitrubio, Madrid, 2005), libro que recoge casi toda una vida de creación.

Altemir es un claro ejemplo de que la poesía es, sobre todo, de quien la necesita; él "se duele" porque no se considera un sesudo intelectual, cargado de argumentos críticos y filosóficos para justificar su obra, pero su mejor tarjeta de presentación es su autenticidad, sus poemas que "nacen en las tripas" y que le son imprescindibles para vivir: "Ahora / aún quisiera escribir / cosas inútiles, / por si alguna consigue dar sentido / a la ruina que soy / sin poesía". Esa es su grandeza y nuestro deleite.

